DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

ENTRE LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO CAMPECHANO, EN EL AÑO ESCOLAR DE 1894 A 1895, VERIFICADA POR EL

C. JUAN MONTALVO,

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO, EL DIA 13 DE OCTUBRE DE 1895.

CAMPECHE DE BARANDA.

Imprenta del Gobierno del Estado. 5ª. de Colón Núm. 37.

1895.

DOCUMENTOS

RELATIVOS A LA SOLEMNE DISTRIBUCION DE PREMIOS

ENTRE LOS ALUMNOS DEL INSTITUTO CAMPECHANO. EN EL AÑO ESCOLAR DE 1894 A 1895, VERIFICADA POR EL

C. JUAN MONTALVO,

GOBERNADOR CONSTITUCIONAL DEL ESTADO, EL DIA 13 DE OCTUBRE DE 1895.

CAMPECHE DE BARANDA.

Imprenta del Gobierno del Estado. 5ª. de Colón Núm. 37.

1895.

INFORME

sobre el estado del Instituto Campechano en el año escolar de 1894 á 1895 leido por el Rector del Establecimiento, Dr. Patricio Trueba, en la solemne distribución de premios verificada el 13 de Octubre de 1895 por el H. Gobernador constitucional del Estado, el Sr. D. Juan Montalvo.

SEÑOR GOBERNADOR:

SEÑORES:

CUMPLIENDO gustoso con la obligación que me impone el Reglamento del Instituto Campechano de informaros de sus labores, durante el año escolar terminado yá, tengo la honra de hacerlo por cuarta vez, no atribuyendo á exclusivo presumido mérito, sino á los esfuerzos adunados de sus profesores y empleados, los adelantos que puedan advertirse, en bien de la juventud estudiosa y para gloria del Estado.

Abriéronse las cátedras el 1.º de Octubre de 1894, según lo prescribe la ley de Instrucción pública, á 180 estudiantes, de los cuales se matricularon 28 en el primer año de estudios preparatorios; 29 en el segundo; 24 en el tercero; 31 en el cuarto; en el quinto 15; y 7 en el sexto; y 2 cursantes de distintas asignaturas; 5 alumnos iniciaron el primer año de Medicina; 3 el segundo; 4 el tercero; el quinto 2; y el sexto 3; al primer año de Farmacia se dedicó 1, y 4 al segundo; é ingresaron al primero de Jurisprudencia 11; 5 al segundo; 8 al tercero; y 5 al quinto.

Ha sido de notarse la estricta observancia del programa acordado, patentizándose así el orden y la regularidad en estudios progresivos, condiciones que aseguran la solidez y profundidad de ellos, como resultado precioso del trabajo incesante á que se entregan de consuno profesores y estudiantes, estimulados los primeros por el entusiasmo y por la emulación los últimos.

Los exámenes trimestrales, á pesar de sus dificultades, se han llevado á cabo oportunamente y con tal facilidad, que, en el corto tiempo de un mes, se han practicado más de media centena de esos actos, sin alterar el desempeño de las cátedras, gracias á cierto hábito que es una adquisición de importancia y al celo de los catedráticos en gran parte entregados á graves ocupaciones, unos, y otros consagrados á elevadas funciones públicas; esta faena tan dificultosa, si se atiende á que varias personas tienen que concurrir en un momento dado á un lugar fijo, y con exclusivo objeto, dos veces en un día, y ésto por muchos días sucesivos, sin esperas, sin faltas, en cumplimiento del deber, prueba de un modo irrefragable la fidelidad al compromiso contraido, el buen deseo de ilustrar á su país, aun á costa de sacrificios, y la voluntad inquebrantable en servicio de la juventud que sin duda exclamará, porque es grata: loados sean!

Los exámenes generales comenzaron el día 2 de Julio y terminaron el 15 de Agosto del año corriente, de conformidad con las disposiciones de la ley, y con estricta sujeción al programa publicado en su oportunidad. Tuvieron acceso á la Sala de exámenes 151 estudiantes, 29 menos de los matriculados, por haberse voluntariamente separado del Establecimiento 18 y por haber fallecido 2 en el curso del año escolar; perdiendo solamente 9 su derecho á pruebas de calificación por exceso de faltas de asistencia en sus respectivos cursos. De los 151 estudiantes que sufrieron exámenes, fueron aprobados por las Juntas calificadoras 141; y sólo 10 hubo desechados por notas de reprobación.

Los ejercicios militares, recomendados por el S. Gobierno del Estado, han sufrido alguna irregularidad, eu el curso del año escolar, por motivos varios que pueden apreciarse en su justo valor: en efecto, los principios del año fueron señalados por dos afecciones reinantes en forma epidémica: la gripa y las parótidas que invadieron el plantel de instrucción; y en las estaciones posteriores, ya el calor sofocante, ya las brisas impetuosas, se sucedían, sin la calma ordinaria de transición, y tornábanse en causas ocasionales de manifestaciones morbosas que era necesario á todo trance evitar.

Los trabajos de Laboratorio, protegidos y alentados por el Gobierno, han producido los frutos que se previeron al cultivar cuidadosamente el ramo de la análisis cualitativa, y los alumnos de Química han sabido demostrar en los exámenes prácticos, que no en vano, los esfuerzos enderezados hacia su adelanto se han centuplicado, con la esperanza de brillante éxito. Puédese con gusto sostener que los alumnos de Química de estos dos últimos años, salieron de sus lecciones tan provistos de recursos, como pudieran gloriarse de poseer los estudiantes de escuelas afamadas.

Puede con razón asegurarse que el Instituto se ha duplicado con el establecimiento de las clases de ejecución de instrumentos musicales.

Consagrado el santuario, durante el día, á los cursos orales, transfórmase en las noches en un conservatorio de Música que muy pronto ha manifestado sus progresos, aplaudidos por los amantes del divino arte que acuden á escuchar las piezas concertadas. Tan cierto es que en la vía del progreso cualquiera innovación es fecunda en benéficas conquistas, que complace sobremanera contemplar á profesores y alumnos de la Academia de Música acudir solícitos á llenar su cometido, sin rigor, sin violencia, impelidos tan solo por el entusiasmo, fraternizando en una sola aspiración, en único sentimiento. No se limita este adelanto evidente á instruir á la juventud, sino la aleja de la inactividad en esas largas veladas del estío, empleadas de ordinario en ocios perjudiciales á la salud y al desarrollo intelectual. Para llevar á buen fin esta mejora, el Gobierno del Estado se dignó autorizar á la Dirección del Instituto, la compra de los instrumentos necesarios al objeto, y con esta medida sabia se han obtenido resultados felices que no se esperaban en tan rápido lapso.

La Junta de Catedráticos celebrada en este año por disposición legal, resolvió definitivamente, con el cambio del texto de Filosofía, el paso á las ideas positivas modernas. Esta evolución trascendental y que marca época en los anales del Instituto Campechano, preludiada en Junta anterior calurosamente, y aconsejada y dirigida en calma por la H. Corporación consultiva de Instrucción pública, ha sido acogida con aplauso por los hombres pensadores y de recto juicio, que sin creer atacar ningún principio social, ni en orden especulativo, y menos en la realidad, la consideran propia, en cuanto al método, para desarrollar el espíritu de investigación, y para dar forma concreta y definida á conocimientos de origen analítico, fundados en la observación y de legitimidad garantizada por la experiencia.

Ambas reformas, la que se traduce por la dedicación al estudio de las Artes liberales, y la verificada en pró de las doctrinas positivas, llaman de tal modo la atención, que bastan solas para caracterizar el año escolar pasado, y probar de un modo irrefutable que nuestra actividad no la ha emprendido por sendas extraviadas ajenas á la razón y á la prudencia; y quien quiera que no apreciase esta marcha evolutiva de la enseñanza en su verdadero valor, quedaría expuesto á no vislumbrar la luz á través de las nubes que velan el zafir de los cielos.

El edificio ha sido cuidadosamente atendido, en cuanto á su conservación, limpieza y ornato, no habiéndose hecho en él, de nuevo, más que instalar un tren de aguas impelidas por fuerza de bomba, para distribuirlas en los departamentos que las reclaman, surtir una fuente artificial en el jardín botánico y facilitar el riego de sus plantas durante la sequía; así como se han provisto en lo posible del mobiliario requerido los departamentos varios de esta escuela.

Concluida la clasificación de las obras de la Biblioteca, se ha dado

á la prensa el catálogo respectivo que en breve verá la luz pública. Por su inspección se notará cuán escasa es de obras modernas en todos los ramos del saber humano, y esta circunstancia nos hace esperar de vos, Sr. Gobernador, que dirigís vuestra administración por las vías de la prudencia, la moralidad y la ilustración, como lo habeis manifestado enérgicamente en brevísimo tiempo, desde vuestra elevación á la primera magistratura del Estado, que os dignareis fijar vuestra atención en este detalle del Instituto Campechano que denota, á golpe de vista, el estado intelectual del país, sus tendencias y sus consecuentes destinos; en la Biblioteca, cuyas innúmeras páginas fulguran, como luz en vaso de ópalo, todos los cambiantes del alma de la humanidad; y valiosísima sería vuestra cooperación para dilatarla y enriquecerla, que afamada, publicaría también vuestro renombre para gloria vuestra y de nuestro país.

El Observatorio meteorológico, "Joaquín Baranda," continúa sin interrupción sus observaciones que cambia, de un modo regular y con toda oportunidad, con las arrojadas por todas las estaciones de la República, las del litoral del seno mexicano en los EE. UU. de América, con las de la América central y las del mar de Antillas. Sus comunicaciones con el Observatorio Magnético Central de México son diarias, aprovechando para este fin, la vía telegráfica.

El Jardín botánico ha sido notablemente mejorado, reparándole sus tapias, hoy cubiertas de trepadoras reclinadas con cierta seguridad y orden, á propósito de clasificarlas convenientemente. En ese lugar se ha construido una habitación para los animales apuestos al servicio de la cátedra de Toxicología y de Química legal, deficiencia que se hizo sensible á principios del año, pulsándose dificultades serias, por falta de elementos, para descubrir y aislar las sustancias tóxicas en los tegidos orgánicos; así en el año escolar, comenzado en primero de este mes, podremos yá recoger de la experimentación, conocimientos bastantes para resolver los problemas ordinarios ofrecidos al estudio de los químico-legistas.

El Museo Arqueológico "Pedro Baranda," frecuentemente visitado por personas inteligentes extranjeras y del Estado, se ha aumentado con la introducción de algunos ejemplares de origen auténtico, y se proyecta, bajo la protección del actual Gobierno, instalarlos de un modo propio para su exámen en el departamento del Instituto que pronto se dedicará á las clases de Geografía é Historia.

El Museo de Zoología se ha enriquecido con la introducción en él de varias especies de aves, peces y mamíferos; de éstos algunos cetáceos de grandes dimensiones, hábilmente disecados por el Jefe del Taller de Taxidermia del Instituto. El Gobierno del Estado autorizó la formación de este taller con el objeto de que los alumnos que desearan cultivar ese ramo, tuviesen los medios adecuados á tal fin, á la vez que para fomentar la bella colección visitada con placer por familias distin-

guidas del Estado y viajeros, atraidos por la belleza de nuestras aves tropicales de colores tan brillantes y la variedad de peces de nuestra bahía, muchos de ellos desconocidos por la generalidad.

La publicación de nuestros trabajos escolares en la "Gaceta del Instituto," aun no regularizada en su edición, ha producido efectos satisfactorios, pues conocidos por su lectura los elementos con que contamos para la educación de la juventud y los resultados obtenidos de nuestras labores, se ha provocado la concurrencia á este lugar de mayor número de estudiantes, ya de la capital y de poblaciones del Estado, ya de fuera de él; y el aliciente mostrado, excitará, sin duda, el aflujo de alumnos de las costas del Golfo, que, relacionadas ampliamente con esta localidad por motivo de transacciones mercantiles de sus especuladores con todo el comercio del litoral, hallarán facilidades mayores de comunicación con nosotros que con las ciudades del interior, y gozarán de tranquilidad, si conocen nuestro buen estado sanitario y la amplitud de nuestro suelo y de nuestras habitaciones. Tan exacta es esta aserción, que las matrículas se han llenado en el presente año escolar hasta contar doscientos diez y siete estudiantes; treinta y siete más que en el año anterior.

Es costumbre informar en los mismos términos respecto de los capitales con que se sostiene el Establecimiento. Del fondo fijo que asciende, según datos de la Tesorería, á la suma de $ 52,514. 80 cts., podemos hacer dos fracciones: la primera de $ 22,504. 50 cts. garantizada en parte por libranzas y pagarés, tan antiguos como la creación del Instituto, son de todo punto incobrables, subscriptos como están por deudores insolventes, muertos yá; y otros, sobre los cuales ha corrido el tiempo de la prescripción legal; otra parte consiste en asignaciones no cubiertas en su oportunidad por oficinas varias del Estado y de la Federación, y á pesar de reiteradas gestiones para su cobro, no ha sido posible realizarlo, por no hallarse estos erarios en situación de cubrir sus créditos pasivos. La segunda fracción de $ 20,010. 30 cts. produce, al 1 p. 8 sobre hipotecas, una renta, que, reforzada por las asignaciones mensuales del Tesoro del Estado, por las de los HH. Ayuntamientos de la Capital y del Carmen, por el derecho de herencia transversal y por los impuestos sobre palo de tinte y henequén, es aplicable á los gastos del Instituto, que ascendieron en el año escolar concluido á $ 18,330. 37 cts., habiéndose cubierto con toda puntualidad los honorarios de empleados y catedráticos, pagado los efectos tomados en esta plaza y los pedidos al extranjero, así como abonado, en gran parte, el pasivo de la Tesorería, en lo tocante á los empleados y catedráticos liquidados en Septiembre de 1891, no debiéndoseles hoy más que $ 246. 25 cts.

Permitidme, Señor Gobernador, salga de los límites impuestos al estilo oficial para dirigirme en este acto solemne, ante vos, á la juventud estudiosa; y no extrañaréis que produzca con trémula voz mi apocado pensamiento en esta cátedra, ilustrada de antiguo por varones los

más sabios y justos de nuestro caro suelo, si por un momento fijais vuestra elevada atención en mi insuficiencia, á la par de la agobiante responsabilidad que pesa sobre mis hombros. Me habeis encomendado á la juventud campechana para conducirla por la senda de las virtudes y del saber al bienestar y á la gloria. No fuera dócil al mandato superior, y jamás habría contraido tan grave obligación; que si débiles han sido mis esfuerzos, si ineficaces mis energías, os protesto, puesta la mano en el pecho, que he consagrado mis labores todas á corresponder la confianza que en mí habeis depositado.

Jóvenes estudiantes: Este mismo centro científico convocaba en aquella época feliz de nuestra niñez á fiesta literaria, por voz de la campana, que muy de cerca clamoreaba la fama de Miguel de Estrada; y los ancianos se aproximaban vacilantes en redor de esta tribuna, silenciosos y pensativos á escuchar al orador que hacía pasar como relámpago en el cerebro del niño, un pensamiento, y estremecer sus nervios como no lo hiciera con más vehemencia corriente magnética; conmovíase el pecho como si ala de fuego se agitase en el seno, y absortos nos sentíamos volar con nuestro pensamiento en incógnitas esferas, dominados por el irresistible poder de la palabra: eran las pristinas embriagueces del espíritu que nos hacían olvidar las gemelas conchas de nuestras playas y las espumas deshaciéndose en la dorada arena. Y si nos es grato aspirar el perfume de ese pétalo desprendido de nuestra más lejana remembranza, cuánto más sonriente no será para los que os dirigimos en vuestras faenas, para los que yá estamos cansados de apurar gota á gota las amarguras de la existencia, la ilusión de contemplaros en próximo porvenir, luminosas vuestras frentes, acudir al lugar de los mirtos y adelfas, deshojando las flores de la gratitud, humedeciendo con el rocío de vuestros ojos la siempreviva arraigada en la madre tierra.

El S. Gobierno del Estado, fijando sus míras elevadas en proteger, por cuantos medios sean posibles, el desarrollo de vuestro entendimiento, ha querido que el Instituto Campechano, dedicado al cultivo de las ciencias, sea aplicado también, consagrándose al arte, á elevar el corazón, para que volando la inteligencia en alas de la razón y del sentimiento, se dilate en amplísimas esferas. No podía menos la entusiasta juventud que acoger, con aplauso caluroso, la grandiosa idea que tendía á despertar en su seno latentes energías que la impulsaran á la concepción de lo bello y de lo sublime. Y quién mejor que ella dotada de esquisita sensibilidad; ella que de suyo es yá fuente inagotable de eternas armonías; Ofelia de la vida que pasa rápida cogiendo flores y cantando amor, la juventud, para la cual no hay el recuerdo amargo del pasado, y que persigue, como voluble mariposa, las rosadas lumbres de lisongero porvenir, ávida de inspiración, olvida al héroe coronado de mirtos para llorar con Elisa abandonada, orea sus párpados á la

vista del nenúfar que abre su cáliz en plácidas aguas, y luego le absorve el canto de la alondra soñando amores. Pronto las primaveras se deshojan, el llanto empaña la antes radiante pupila, la salobre onda del naufragio de la vida, la decepción, el infortunio arrancarán también del alma grave lamento que será la ronca expresión del angustiado pecho; y en instantes postreros, los crespones enlutarán los tintes de la tristísima tarde, con sus negras mariposas en redor de una loza y de una cruz; y el arte, dócil confidente de nuestro primer gemido meciéndose con el hombre en la cuna velada por el cariño, será el que inspire nuestro primer canto; él prestará acorde á la lira que sonría con nosotros, que vibrará con el llanto que resbale en sus cuerdas, y al unísono con nuestras pulsaciones, cuando vivos, seguirá plañiendo eternamente en armonía con el suspiro del ciprés y el canto fatídico del ave nocturna.

La inspiración, de origen divino como la fé, como la gloria, torna al artista en creador de visiones sólo soñadas; á su influjo, hasta los firmes fundamentos de la razón vacilan, presta albores al sol naciente, tristezas de muerte á la tibia noche de pálida mirada y descorre atrevida los velos del arcano, los anchos pliegues de lo eterno é insondable; el Dios, de formas, á la razón, eternales, más se concibe sintiendo que pensando. Recojamos con el pensamiento el mundo exterior con sus soles y sus tormentas, con sus aguas y flores; recoged todo el cielo en el hueco de vuestra mano con su luz y sus esperanzas; guardad todas estas maravillas dentro del pecho del artista, allí donde se anidan sus recuerdos y sus dolores; abajadle el pensamiento junto al santuario de la conciencia; y cuando todo, en nudo informe, sienta el latido del corazón, escuchad de sus labios, como de los de Isaías, dominando los tiempos y los acontecimientos, la terrible predicción y la promesa de Sión feliz y eterna; escuchad al cantor itálico cuando brota de sus labios la soberana Roma, cual si os trasportarais á la más alta de sus colinas; escuchad al Dante, tendiéndoos á los Andes de polo á polo, antes de muchos descubrimientos, hasta que Colón plantase un pié en América, creyéndolo posar en las tierras del marfil y de las sedas; escuchad el acento pavoroso del gran pensador del siglo XIX, desde el destierro, quien sobre el cielo de las águilas, agobiadas por imperial corona, divisa el ave libertad meciéndose en purísimas gasas, en el cielo de la Francia, como él dijera, en el cielo del mundo; Ovidio os arranca por fuerza lágrimas; el poeta medioeval creó una mujer, lo más bello de la creación, impónela por nombre, Laura; y si quereis saber qué es el celo suspicaz, y si quereis conocer de cerca el crímen, y hasta donde la ambición anubla el alma, y lo que es el espanto y el horror, preguntádselo al bardo inglés; si quereis, en fin, conocer á Dios, descubridlo á través de las lágrimas de una madre, que es, á raudales de poesía, fecundo manantial de amor y de inspiración.

La paleta, como si fuera copia del caos que preludia una creación, re-

coge en su tersa é inexpresiva faz cuanto necesario finge el pensamiento para producir, al *fiat lux* del numen, cuanto de real y soñado existe: allí la flor que tiñe las mariposas, allí mariposas que vuelan en arco-iris; recoge también del lago, su placidez, y el fuego siniestro de la tempestad; el ala sutil de la abeja y la rispidez de salvage melena; los rasgos del sátiro y los suaves contornos de la ninfa; nimbos lucientes, relámpagos y negros girones, que al vibrar del sentimiento, tórnanse en vida y armonías, en dulces amores ó tremendas pasiones: Rafael pinta en el lienzo la concepción de Miguel Angel hasta confundirse ambos en la propia idea de lo bello y de lo sublime; Rubens nos atrae á la contemplación del nardo del Calvario y sus tremendos horrores, de la agonía del genio encendiendo aureolas en pálida frente, del dolor de una madre, más cruel que la espantosa muerte; y se ve el rayo que despide la mano de Van-Dyck, y el cielo en la creación de Murillo.

El cincel anima la roca, transforma el mármol en flotante chal, y le hace palpitar al unísono del sentimiento; la frente, á golpes labrada, luce los fulgores de la inteligencia hasta arrobarse el artista con su creación, y en rapto de admiración por su propia obra la asesta último martillazo, apostrofándola: habla.....!

La inteligencia razona y siente; es la que ve y oye, decía Montaigne; el espejismo que retrata el paisage, repite también sus armonías; el bosque sonríe ó solloza, el arroyo besa, acaricia y susurra, gimen los cipreses los dolores de las brisas, las aves entonan himnos universales y saludan alegres, en la alborada, al encenderse en búcaro de gasas la hoguera vivificadora del planeta; el hombre también gime á la primera luz que hiere sus entreabiertos párpados, escucha el concierto de la naturaleza y lo imita con dulce infantil acento; el amor, la virtud, la belleza le conmueven, y canta como el ruiseñor, y se lamenta como la alondra; la naturaleza le alienta y le inspira dulces melodías, sus solas compañeras en el abandono y esquivez del ser amado, como suspiro en la soledad de la tristeza, como acento melancólico del corazón comprimido; los hados torcerán el ceño, y el pecho exhalará sus quejas, como el lirio que dobla su tallo al soplo del viento abrasador, y rugirá en el choque de las pasiones como el océano irritado por la tempestad; el canto patriótico flotará en el humo del combate y resonará en los montes, como la oración, entre perfumes, conmoverá las bóvedas del santuario. Armonías sorprendidas por el sentimiento, recogidas por el arte y trasformadas en creaciones que evocan el recuerdo de Mozart y Palestrina, de Verdi y de Gounod. El cerebro de Beethoven caldeado por la inspiración cede á su pesadumbre; el sueño corona de amapolas las sienes que estallaran al impulso del genio, y el despertar trae el recuerdo de armonías soñadas en regiones inefables, que, traducidas en acordes, levantan el pensamiento y dominan el corazón.

Pasemos á otro orden de consideraciones.

Esperanzados de la regularidad, del rigor y de la mayor amplitud de los estudios matemáticos que son yá un hecho en el seno de esta institución; las tendencias á la aplicación de nuestras energías en sentido concreto, en lo tocante á las ciencias experimentales; la repulsión, yá habitual, de todo conocimiento envuelto en los crespones de la metafísica, han preparado suficientemente los espíritus, sin conmoción, sin conflictos á consentir en su evolución, operada felizmente á favor de la doctrina positiva, con ansias deseada, para continuar nuestra marcha en el cauce señalado por el movimiento impetuoso de las ideas modernas.

Cansados yá de considerar la razón humana, ora tranquila é impasible, anclada en la contemplación y el dogma, fingiendo el símbolo cual pueril entretenimiento; ora libre remontándose en alas de fuego entre ondas de océano incognoscible, presumiendo abarcar lo infinito, lo absoluto; ya cayendo de improviso en los infiernos deparados á los que no alcanzan la indeficiente luz, ó desolada, sin ruta y sin esperanzas, lamentarse á un tiempo de su inacción y de sus aspiraciones, de su caida y de su amargo abandono, buscamos, por fuerza, un lugar seguro donde apoyar la planta, un impulso que nos trace recto sendero, una estrella que alumbre nuestro porvenir. Qué ha sido de la Filosofía desde su infancia, retozando caprichosamente con la humanidad en su infancia también, hasta nuestros días, después de luctuosa peregrinación? Misteriosa siempre, como ignorante la humanidad sobre los grandes problemas propuestos, como esfinges sempiternas, exhalando en suspiros las caricias de auras furtivas. Sí, mientras arrobado el Fakir, cierra sus párpados para vencer la materia, la espadaña abre presurosa su blanco manto junto á la eterna flor del loto; y se siente corrido el Egipcio porque del otro lado de las pirámides, la sirena eólica no alza sus cantos religiosos en honor de los dioses que se arraigan en las tierras del huerto fertilizado por el Nilo; el divino Platón guarda, en reminiscencias, lampos de auroras de una existencia abandonada, para mecerse después en la cuna de su nueva vida; y entre sollozos de esclavos estigmatizados por su doctrina, presume entrever radiante nimbo del Dios bueno de su maestro; y si me permitís quebrantar las leyes cronológicas, ved, junto al platónico que se abre la vena para lucir presto en coro célico, á los epicúreos, corriendo de mano en mano la espumante copa, olvidados de la tumba, en el concierto de los átomos, cuyas simpáticas vibraciones les entonan perdurables armonías. Cuánta incongruencia! Cuántas exageraciones! Cuál se chocan las ideas en eterna lucha! Engreido el hombre se erige en rey de la creación, censor gravísimo de las cosas divinas y humanas; ó apocado se apellida, en medio de su desaliento, grano de polvo á merced de las tempestades. Qué mucho que, en medio de tan grave y solemne conflicto, no resonase alguna vez estridente carcajada que atronase los ámbitos en que se extasía la ciencia inefable! Demócrito estalla en tremendo apóstrofe contra la Filosofía antigua, des-

esperando de hallar la verdad codiciada, y por tan distintos senderos perseguida, á la luz de los cielos: está oculta, dice, con burla, en un pozo profundo. El fundador de la moral antigua, si no se trasluciera despidiendo eternos resplandores, si su augusta frente no se contemplase, á través de los siglos, ceñida de la corona de las virtudes, si no hubiera ofrecido en holocausto su existencia apurando la amarga copa, á la vista del sagrado Himeto, enternecido por el llanto de sus discípulos, y por la sentidísima elegía de Platón, si imposible es brotase el sarcasmo, cual redrojo de tempestad en los hondos acéanos del pensamiento, habría reido también; qué digo, sonrió con punzante ironía: era la sonrisa de la ciencia halagando el genio, era el beso de la brisa á la onda ingente. Qué mucho, en fin, que arrojando la humanidad sus despojos, aquí y allí, en montones, al impulso vigoroso de las enormes alas del tiempo, con las esperanzas ahogadas en lágrimas, perdido el derrotero, sin brújula ni áncora, mostrase, dulce su faz, en los arreboles del Oriente, el anunciado del profeta; prenda de alianza entre lo inmensamente grande y eterno y el alma vestida de harapos hedientes de sepulcros; el Hijo de María, sonriente, como pudieran sonreir los labios que aspiraron la fragancia de la rosa de Jericó, mística y celeste: "Dad al César lo que es del César".... El hipócrita presumía sorprender el genio!—Pueblo justiciero é inexorable, la muger caída merece vuestra execración; en ejercicio de vuestros derechos, castigad!—Admiraos!—"Que el impecable".... Decidme con sinceridad si no veis en la ironía socrática los preludios de esta evolución moral de eterna trascendencia.

Con todo, es imposible prescindir del ejercicio de la razón: ella constituye por sí sola el carácter distintivo de la especie humana; en ella se reflejan, como en tranquilo lago, los amplísimos horizontes de la ciencia, es la ocupación dignísima de la actividad humana, bajo su análisis cede la creación entera con todas sus galas, con todos sus arcanos; la sublime concepción de un ser infinito, del que se nos oculta entre arreboles, tras velo azul, se presenta á su contemplación y estudio, como el aura que orea la frente, como la mariposa que copia en sus alas los tintes de la tarde; no podemos abjurar de ella sin degradarnos y es la sola que guía nuestros pasos en las obscuridades del camino. Quién no se siente sobrecogido al contemplar la magestuosa grandeza del genio agitando su antorcha en medio de las tinieblas, señalando allá nuestro origen, acullá la meta de nuestra eterna aspiración? Quién no se asombra ante un Aristóteles, portentoso maestro de la humanidad á través de los siglos y de las revoluciones? Lleva de la mano al hijo de Filipo desde la Europa hasta el Ganges, enseñándole á civilizar pueblos, enseñándole á ser clemente en la tienda de Sisigambis; él inspira al grandilocuente Cicerón enseñando á Roma, él desoye el fragor de los combates y da cita al tosco Galo y al bardo germánico, en el santuario y en el retiro, para calmar su denuedo y mostrarles el plan de conquistas más

grandes que la de imperios, la de su organización social; él pone un alfabeto en manos de Carlo-Magno; él canta dulcemente, en las tibias tardes, bajo los naranjos de Andalucía; da la mano al grande Alberto y al Angel de las escuelas, y platica dulcemente con Descartes y con Leibnitz. Si el brote celeste del Cristianismo no hubiese regenerado el mundo horrorizado con el Gólgota y ofuscado con las lumbres del Tabor, Aristóteles habría sido el único mentor de la humanidad. Las bóvedas de este Santuario aún resuenan, á las notas plañideras de la ninfa Eco que repite los nombres de Santo Tomás y de S. Anselmo.

En fin, para no cansaros más: la verdad flota con irresistible atractivo sobre los delirios del pensamiento, y la historia de la humanidad se empeña tenaz en su persecución. Como el génesis de la creación es el génesis del progreso, ora en el mundo físico, ora en el mundo de la inteligencia, como en el mundo moral. El planeta hecho ascuas, se apaga luego; las lluvias refrescan el crisol, y recibe, en simiente, el lirio y la palmera; el ave se embriaga en aires alentadores de la vida; el hombre aparece radiante brotando de la fuerza, ó de las espumas recojidas en el nácar. Allá el amor, en su despertar, tórnase en salvajes y rudas pasiones: Cain espantado lleva consigo el dardo mortal; el hombre de los bosques rapiña y mata; pero viene la familia, la sociedad, el derecho, y la llama abrasadora se dulcifica, y tórnase en simpatías, afectos y dulce esparcimiento: secretas palpitaciones del orden moral. En tanto en otras regiones la idea, de brillante vuelo, quema el pensamiento, y el pensamiento se regenera; confunde la razón, la razón medita, la razón discute, brota la luz. Todo es armónico y progresivo en el concierto universal. Eso no adivinó la Filosofía antigua, cuando presumió conocer todas las cosas divinas y humanas y sus causas; estaba reservado á las doctrinas modernas revelarnos el grandioso dogma de la perfectibilidad dominando la historia, y enseñando á la humanidad triple senda de su perfeccionamiento: la física, como el acopio de las fuerzas universales; la moral, como el sentimiento del amor; la idea, como germen de toda ciencia. Pudo más el genio fantástico del poeta heleno, que toda la antigua ciencia, para simbolizar en Prometeo, al hombre titán moderno, despidiendo por triple boca la luz de la idea, y la llama del amor, y el incentivo de la fuerza; el buitre desgarrará eternamente sus renacientes entrañas para que su vida sea eterna, como eterno debió ser el castigo del que acometió la empresa de arrebatar á los cielos la ciencia soberana.

DISTRIBUCION

DE PREMIOS

DEL AÑO ESCOLAR DE 1894 A 1895.

GIMNASTICA.

Premio.

Sorteado entre José Felipe Lavalle y Francisco Zubieta, lo obtuvo: José Felipe Lavalle.

Diploma de sorteo.

Francisco Zubieta.

Accesit.

Sorteado entre Porfirio Cárdenas B. y Arturo Sales, lo obtuvo: Porfirio Cárdenas B.

Diploma de sorteo.

Arturo Sales.

Mención honorífica.

Pedro Dorantes.

MORAL Y URBANIDAD.

Premio.

Ramón Alcalá P.

Accesit.

Enrique Fremont.

Mención honorífica.

Manuel Lanz G.

MUSICA, 1.ª CLASE.

Premio.

No hubo.

Accesit.

Gonzalo Beraza.

Mención honorífica.

Pedro Ramírez C.

MUSICA, 2.ª CLASE.

Premio.

Sorteado entre Eduardo Alcalá H. y Eduardo Ferrer Mac-Gregor, lo obtuvo: Eduardo Alcalá H.

Diploma de sorteo.

Eduardo Ferrer Mac-Gregor.

Accesit.

Sorteado entre Ramón Alcalá P., Juan de D. Gaudiano, Antonio Hernández y Luis Felipe Morano, lo obtuvo: Ramón Alcalá P.

Diplomas de sorteo.

Juan de D. Gaudiano, Antonio Hernández y Luis Felipe Morano.

Mención honorífica.

Tomás Quijano.

MUSICA, 3.ª CLASE.

Premio.

Sorteado entre Guillermo Gaudiano, Leandro Caballero y Ermilo Maury Z., lo obtuvo: Guillermo Gaudiano.

Diplomas de sorteo.

Leandro Caballero y Ermilo Maury Z.

Accesit.

Agustín Urdapilleta.

MUSICA, 4.ª CLASE.

Premio.

Sorteado entre José E. Raygosa, Ermilo Maury Z., Eduardo Rivas y Leandro Caballero, lo obtuvo: José E. Raygosa.

Diplomas de sorteo.

Ermilo Maury Z., Eduardo Rivas y Leandro Caballero.

Accesit.

Sorteado entre Guillermo Gaudiano, Juan Cuesta y Agustín Urdapilleta, lo obtuvo: Guillermo Gaudiano.

Diplomas de sorteo.

Juan Cuesta y Agustín Urdapilleta.

Mención honorífica.

Eduardo Alcalá H.

DIBUJO NATURAL, 1.ª CLASE.

Premio.

Juan Cuesta.

Accesit:

Sorteado entre Antonio Cáceres, Joaquín González y Febronio Carabeo S., lo obtuvo, Antonio Cáceres.

Diplomas de sorteo.

Joaquín González y Febronio Carabeo S.

DIBUJO NATURAL, 2.ª CLASE.

Ni premio, ni accesit.

RETORICA Y POETICA.

Premio.

Sorteado entre José M.ª Bassó, Ernesto Sarmiento y Rafael Zubaran, lo obtuvo: José M.ª Bassó.

Diplomas de sorteo.

Ernesto Sarmiento y Rafael Zubaran.

Accesit.

Manuel Espejo.

IDIOMA CASTELLANO, 1.er CURSO.

Premio.

Ramón Espinosa.

Accesit.

Ramón Alcalá P.

Mención honorífica.

Enrique Fremont.

IDIOMA CASTELLANO, 2.º CURSO.

Premio.

Fernando Rivas.

Accesit.

Nazario Montejo.

Mención honorífica.

Antonio Hernández.

IDIOMA FRANCES, 1.er CURSO.

Premio.

Eduardo Baranda M-G.

Accesit.

Nazario Montejo.

Mención honorífica.

Fernando Rivas.

IDIOMA FRANCES, 2.º CURSO.

Premio.

Sorteado entre José Felipe Lavalle y Ermilo Maury Z., lo obtuvo: José Felipe Lavalle.

Diploma de sorteo.

Ermilo Maury Z.

Accesit.

Pablo Pascual.

Mención honorífica.

Leandro Caballero.

IDIOMA INGLES, 1.er CURSO.

Premio.

Sorteado entre Alfredo Romero y Manuel N. Gómez; lo obtuvo: Alfredo Romero.

Diploma de sorteo.

Manuel N. Gómez.

Accesit.

Sorteado entre Eduardo Gutiérrez M-G. y Amilcar Pérez, lo obtuvo Eduardo Gutiérrez M-G.

Diploma de sorteo.

Amilcar Pérez.

IDIOMA INGLES, 2.º CURSO.

Premio.

Manuel Lavalle B.

Accesit.

Joaquín Avila.

IDIOMA LATINO, 1.er CURSO.

Premio.

Sorteado entre Pablo Pascual y Ermilo Maury Z., lo obtuvo: Pablo Pascual.

Diploma de sorteo.

Ermilo Maury Z.

Accesit.

Guillermo Gaudiano.

Mención honorífica.

Amelio Acosta.

IDIOMA LATINO, 2.º CURSO.

Premio.

Manuel N. Gómez.

Accesit.

Javier Alayola.

Mención honorífica.

Amilcar Pérez.

RAICES GRIEGAS.

Premio.

Manuel N. Gómez.

Accesit.

Perfecto Ruiz C.

Mención honorífica.

Eduardo Rivas.

ARITMETICA RAZONADA.

Premio.

Sorteado entre Gonzalo Beraza, Ramón Alcalá P. y Ramón Espinosa, lo obtuvo: Gonzalo Beraza.

Diplomas de sorteo.

Ramón Alcalá P. y Ramón Espinosa.

Accesit.

Baltazar Pinto.

Mención honorífica.

Enrique Fremont.

ARITMETICA COMERCIAL.

Premio.

Antonio Hernández.

Accesit.

Sorteado entre Nazario Montejo y Agustín Urdapilleta, lo obtuvo: Nazario Montejo.

Diploma de sorteo.

Agustín Urdapilleta.

Mención honorífica.

Manuel Buenfil.

ALGEBRA.

Premio.

Antonio Hernández.

Accesit.

Nazario Montejo.

Mención honorífica.

Agustín Urdapilleta.

GEOMETRIA.

Premio.

Sorteado entre Ermilo Maury Z., Guillermo Gaudiano y José Felipe Lavalle, lo obtuvo: Ermilo Maury Z.

Diplomas de sorteo.

Guillermo Gaudiano y José Felipe Lavalle.

Accesit.

Ramón Diego.

Mención honorífica.

Pablo Pascual.

TRIGONOMETRIA.

Premio.

Amilcar Pérez.

Accesit.

Eduardo Gutiérrez M-G.

Mención honorífica.

Vicente Castellanos.

MECANICA.

Premio.

Manuel Lavalle B.

Accesit.

Miguel Lanz D.

COSMOGRAFIA.

Premio.

José M.ª Bassó.

Accesit.

Ernesto Sarmiento.

DIBUJO LINEAL.

Premio.

Joaquín Avila.

Accesit.

Manuel Lavalle B.

TENEDURÍA DE LIBROS.

Premio.

Ernesto Sarmiento.

Accesit.

Sorteado entre Rafael Zubaran y José M.ª Bassó, lo obtuvo: Rafael Zubaran.

Diploma de sorteo.

José M.ª Bassó.

FISICA.

Premio.

Sorteado entre Manuel Lavalle B. y Miguel Lanz D., lo obtuvo: Manuel Lavalle B.

Diploma de sorteo.

Miguel Lanz D.

Accesit.

Sorteado entre Joaquín Avila y

Ramón Lanz D., lo obtuvo: Joaquín Avila.

Diploma de sorteo.

Ramón Lanz D.

QUIMICA.

Premio.

José M.ª Bassó.

Accesit.

Ernesto Sarmiento.

BOTANICA.

Premio.

Manuel Lavalle B.

Accesit.

Joaquín Avila.

ZOOLOGIA.

Premio.

Amilcar Pérez.

Accesit.

Vicente Castellanos.

Mención honorífica.

Eduardo Gutiérrez M-G.

GEOGRAFIA, 1.er CURSO.

Premio.

Ramón Alcalá P.

Accesit.

Sorteado entre Enrique Fremont y Ramón Espinosa, lo obtuvo: Enrique Fremont.

Diploma de sorteo.

Ramón Espinosa.

Mención honorífica.

Manuel Lanz G.

GEOGRAFIA, 2.º CURSO.

Premio.

Juan de Dios Gaudiano.

Accesit.

Nazario Montejo.

Mención honorífica.

Sorteada entre Agustín Urdapilleta y Fernando Rivas, la obtuvo: Agustín Urdapilleta.

HISTORIA ANTIGUA.

Premio.

Sorteado entre José Ramírez y José Felipe Lavalle, lo obtuvo: José Ramírez.

Diploma de sorteo.

José Felipe Lavalle.

Accesit.

Sorteado entre Joaquín Dondé, Ermilo Maury Z. y Gustavo Hernández, lo obtuvo: Joaquín Dondé.

Diplomas de sorteo.

Ermilo Maury Z. y Gustavo Hernández.

Mención honorífica.

Sorteada entre Arturo Sales, Leandro Caballero y Francisco Pérez, la obtuvo: Arturo Sales.

HISTORIA DE LA EDAD MEDIA.

Premio.

Sorteado entre Vicente Castellanos, José Castellot P. y Amilcar Pérez, lo obtuvo: Vicente Castellanos.

Diploma de sorteo.

José Castellot P. y Amilcar Pérez.

Accesit.

Alfredo Romero.

Mención honorífica.

Eduardo Gutiérrez M-G.

HISTORIA MODERNA.

Premio.

Sorteado entre Miguel Lanz D. y Manuel Lavalle B., lo obtuvo: Miguel Lanz D.

Diploma de sorteo.

Manuel Lavalle B.

Accesit.

Sorteado entre Ramón Lanz D., Joaquín Avila y Manuel G. Zamora, lo obtuvo: Ramón Lanz D.

Diplomas de sorteo.

Joaquín Avila y Manuel Gutiérrez Zamora.

HISTORIA NACIONAL.

Premio.

Sorteado entre Rafael Zubaran, José M.ª Bassó, Abelardo Bolivar y Ernesto Sarmiento, lo obtuvo: Rafael Zubaran.

Diplomas de sorteo.

José M.ª Bassó, Abelardo Bolivar y Ernesto Sarmiento.

Accesit.

Manuel Espejo.

FILOSOFÍA, 1.er CURSO.

Premio.

Sorteado entre Miguel Lanz D. y Manuel Lavalle B., lo obtuvo: Miguel Lanz D.

Diploma de sorteo.

Manuel Lavalle B.

Accesit.

Sorteado entre Joaquín Avila y Ramón Lanz D., lo obtuvo: Joaquín Avila.

Diploma de sorteo.

Ramón Lanz D.

FILOSOFÍA, 2.º CURSO.

Premio.

José M.ª Bassó.

Accesit.

Rafael Zubaran.

DERECHO CONSTITUCIONAL.

Premio.

José M.ª Bassó.

Accesit,

Abelardo Bolivar.

MEDICINA, 1.er AÑO.

Premio.

Sorteado entre José A. Alcalá y Amado Balcazar, lo obtuvo: José A. Alcalá.

Diploma de sorteo.

Amado Balcazar.

Accesit.

Felipe Loría.

MEDICINA, 2.° AÑO.

Premio.

Sorteado entre José G. Monreal y Adolfo Vega, lo obtuvo: José G. Monreal.

Diploma de sorteo.

Adolfo Vega.

Accesit.

No hubo.

MEDICINA, 3.er AÑO.

Premio.

Rafael Alcalá P.

Accesit.

Martín Palmira.

MEDICINA, 5.° AÑO.

Premio.

José Jesús Hernández.

Accesit.

Agapito Vidal.

MEDICINA, 6.° AÑO.

Premio.

Platón Tápia.

FARMACIA, 2.° AÑO.

Ni premio, ni accesit.

JURISPRUDENCIA, 1.er AÑO.

Premio.

Felipe Ruiz Flores.

Accesit.

Julio Zapata.

JURISPRUDENCIA, 2.° AÑO.

Premio.

Guillermo Cabrera.

Accesit.

José Gómez B.

JURISPRUDENCIA, 3.er AÑO.

Premio.

Fernando Trueba.

Accesit.

Francisco Ruiz Flores.

JURISPRUDENCIA, 6.° AÑO

Premio.

Manuel D. Rivas.

Accesit.

Joaquín Ramón.

Campeche de Baranda, Octubre 13 de 1895.—*Patricio Trueba*, Rector. —*Gabriel González y Ferrer*, Secretario.

DISCURSO

pronunciado por el Sr. Lic. Leandro Caballero, en la solemne distribución de premios entre los alumnos del instituto Campechano, en el año escolar de 1894 á 1895.

SEÑOR GOBERNADOR:

SEÑORES:

Ni el hábito ya adquirido de presenciar espectáculos semejantes al presente, ni la frecuencia con que se ofrecen á la contemplación pueden ser parte á impedir que en ellos se sienta el ánimo embargado de gratísima emoción. Esta fiesta de la inteligencia, en que ninguna pasión puede asomar su lívida faz, este certámen del saber, en que se dá público y solemne testimonio de la estimación con que se mira, se aprecia y valoriza el resultado obtenido en el trabajo de las aulas, abre al espíritu sereno hermosos y dilatados horizontes, presentándolos como una visión de lo porvenir, de un porvenir halagüeño en alto grado, como que en él se cifra la felicidad de esta generación que hoy se nutre en las aulas con el pan del alma, y que mañana derramará por todas partes la semilla que aquí recoge.

Lástima grande que á mi me toque por superior designación el dirijiros hoy la palabra. Si siempre lamenté con natural y explicable pesadumbre la pequeñez de mis fuerzas, nunca como en esta ocasión las sentí más débiles ni más exíguas. La alteza de la misión á mí confiada, lo selecto del auditorio y la consideración de mi propia insuficiencia, habríanme inclinado á declinar el honor recibido, si una reflexión no hubiera venido á darme alientos: la de que vuestra benevolencia será superior á mis flaquezas y tenderá el manto de la indulgencia sobre todos mis errores. Contando con la vuestra, invocándola, reclamándola, pues de ella tengo grande necesidad, me atreveré á solicitar vuestra atención por breves intantes, haciéndola recaer en la consideración de uno

de los problemas que más preocupan en nuestros tiempos á los educacionistas: el de la integración de la educación científica por la educación artística. Sério es el problema y no presumo resolverlo; básteme proponerlo como tema de vuestras reflexiones, que mucho habrémos de ganar todos con que si quiera en él penseis.

Uno como es el espíritu del hombre, en él encuentran natural cabida lo mismo las hondas lucubraciones del *conocer* que las delicadas maravillas del *sentir*. La observación escrupulosa de los fenómenos, la serie jamas interrumpida de sus coexistencias y la ligazón estrecha de sus sucesiones que el estudio del sabio condensa en fórmulas de expresión concreta, forman el campo vastísimo en que la inteligencia busca y encuentra la clave de la naturaleza, la ley de los sucesos; el *cómo* de todos los hechos. Y el análisis de estos en relación con una finalidad por alcanzar, su aprovechamiento para obtener un resultado préviamente determinado, un fin con anterioridad deseado, forman el campo del arte en que se desarrolla la humana actividad en una incesante labor de sucesivo mejoramiento. Ciencia y arte se dividen el estudio de los hombres, y ciencia y arte formarán por siempre el objeto de todas sus especulaciones intelectuales y de todas las actividades de su vida.

En el laberinto de los fenómenos sociales obsérvase una coordinación natural y por natural necesaria, en cuya virtud el trabajo se divide, se fracciona y especializa á medida que las agrupaciones humanas se desarrollan y crecen; á la manera que las funciones fisiológicas se separan y diversifican, se multiplican y dividen á medida que los organismos en que se realizan alcanzan mayor complicación y mas grande complexidad. Así es como el inmenso dominio de la especulación intelectual se divide y fracciona en esferas distintas; agrupándose en las unas los que observan los fenómenos naturales para descubrir y expresar en fórmulas claras y precisas sus relaciones naturales (y por naturales necesarias) de co-existencia y de sucesiones, sus *leyes científicas;* y en las otras las que tomando por base las conclusiones de aquellos observadores, procuran, descansando en ellas, acomodar la conducta, dirijir la acción hacia fines determinados por obtener; formulando á su vez en términos precisos y concretos los cánones de la actividad, los *preceptos* del arte. No escapan, ni pueden quedar fuera de esta coordinación, de esta división del trabajo humano intelectual ó corporal, aquellas artes llamadas bellas, como la música, la pintura, la poesía, la escultura, etc., antes bien caben perfectamente en esa clasificación de las actividades sociales, por cuanto, lo mismo que las otras artes, tienden á la obtención de un fin predeterminado, cual es la satisfacción del sentimiento estético, hermosa modalidad del sentir, y dependen en su evolución de las leyes científicas que rigen los fenómenos que les dan ser y vida, y se sujetan para alcanzar su fin á los cánones especiales de aquellas leyes de que se derivan, y tienen sus reglas claras, sus preceptos concretos.

Sería necedad inadmisible el pretender que en un solo espíritu y en un tiempo limitado se amontonaran las leyes de todas las ciencias y los preceptos de todas las artes, realizando el fenómeno intelectual de la omniciencia. Un plan de estudios que á tal objeto tendiera fracasaría inevitablemente, porque tropezaría con el obstáculo insuperable de la limitación de la inteligencia humana; pero no cabe dudar que si tal objeto es en su inmensa amplitud, en su considerable generalidad inabordable, en límites más estrechos y reducidos, en campo menos extenso puede ser alcanzado con provecho. Unir en las aulas el desarrollo de la inteligencia con el del sentimiento, hacer que evolucionen paralelamente la verdad científica y el sentimiento estético, dar ancho campo al desarrollo y educación de la facultad de conocer ligándolos con el desarrollo y educación de la facultad de sentir, es un propósito laudable que se impone por si mismo, como que descansa en las mismas condiciones de existencia de la humana naturaleza.

Si las aulas se abren para que los jóvenes que en ellas ingresan salgan convertidos en hombres capaces de vencer en la inclemente lucha por la vida, hay que cuidar de que la educación comprenda todas las facultades humanas y las desarrolle y fortifique á la par.

La mutilación de unas facultades para procurar un desarrollo exagerado de las otras, el esfuerzo por ampliar enormemente el campo de los conocimientos científicos olvidando el campo de los artísticos, el cultivo del sentimiento estético, no daría jamás favorables resultados porque rompería el equilibrio de las facultades mentales. El desarrollo normal del espíritu exige el desarrollo de todas las facultades que lo integran, porque el sentir y el conocer están en nosotros tan estrechamente unidos que sería incurrir en un verdadero lirismo el pensar que pudieran desintegrarse por completo y desarrollarse el uno sin el otro Cierto que dado el fin por alcanzar convendrá en determinados casos prestar mayor atención á tales facultades que á tales otras; pero jamás deberá dejarse á ninguna en un completo olvido, en un lamentable abandono, ya que la mortificación, la atrofia de las unas ha de traer necesariamente una complicación enfermiza en el desarrollo de las otras. A tanto equivaldría la educación de uno solo de los sentidos corporales con abandono ó mortificación de los restantes, á tanto equivaldría el perfeccionamiento, el desarrollo exagerado de una sola función fisiológica con olvido completo de las restantes. ¿Acaso ignoramos que cuando un órgano deja de funcionar perece por atrofia y que su atrofia se hace sentir sobre todo el organismo rompiendo el equilibrio de sus funciones? ¿Y acaso no sabemos que el órgano de la facultad de sentir es el mismo de la facultad del conocer, el cerebro, y que un funcionamiento parcial de este órgano traería por consecuencia su desequilibrio, su enfermedad, tal vez la muerte?

Ya que en el estudio de las facultades mentales del hombre halla-

mos confirmada la necesidad de procurar á la par el desarrollo de las facultades del conocer y el de las facultades del sentir, será forzoso que á ella nos sometamos, como que descansa en las mismas condiciones de la humana naturaleza. Pero si esto es así, ha de encontrarse en la realidad de los hechos, en la vida real de las agrupaciones humanas, una confirmación práctica, experimental, por decirlo así, de la conclusión apuntada. Y á nadie, por medianamente versado que esté en el conocimiento de la vida de la humanidad á traves del tiempo y del espacio, podrá ocultarse esta verdad. No hay ejemplo, ni en los tiempos pasados ni en los presentes, de pueblo alguno en que á un desarrollo perfeccionado de las facultades artísticas no vaya unido un desarrollo más ó menos perfeccionado de las facultades intelectuales, y á la inversa. Y si en determinadas ocasiones y en un determinado pueblo ha predominado algnna vez un desarrollo exagerado del sentimiento estético, no ha sido á la verdad coexistente este fenómeno de psicología social con el de una depresión de las facultades correlativas, ya que como hemos visto el desarrollo del uno es imposible sin el desarrollo de las otras. Permitidme citaros un ejemplo concluyente, cual es el del pueblo helénico.

Ese pueblo, en el cual se revela con caractéres precisos y específicos la más perfecta modalidad típica, ha merecido por antonomasia el dictado de *pueblo artista*, como por su viril soberbia mereció el romano el dictado de *pueblo rey*. El pueblo griego, heredero de las tradiciones asiáticas, vestidura oriental de que no pudo desprenderse jamás en el trascurso de su larga cuanto maravillosa vida, presenta al estudio del observador el modelo más acabado de una evolución estética. Por sus caractéres étnicos, por las condiciones especiales del medio ambiente que le tocó ocupar y en que nació y vivió, por sus tradiciones históricas, por su género de vida, su imaginación se exaltó y evolucionó en altísimo grado. Los monumentos de arte, testimonios de su inmensa grandeza legados á las generaciones posteriores como rica y preciosísima herencia, revelan un sentimiento de lo bello idealizado hasta lo inimitable y una maravillosa elasticidad de ingenio, lo mismo para la imitación que para la creación. No temo exagerar cuando digo que jamás hasta hoy ha sido igualado ese pueblo egregio, verdadero escogido del arte, y que sus obras maestras permanecerán como ejemplares inimitables. ¿Quién será osado á crear hoy un Parthenón, á modelar una Venus como la de Milo, á labrar un Apolo como el de Belvedere? Orgías de la forma, galas de la proporción y de la gracia; esas encamaciones del gusto, esas materializaciones del ideal heleno, esas creaciones bajo cuya fria materia parece que se siente palpitar el músculo, correr caliente la sangre y circular la vida, permanecerán como perpétuas obras maestras mereciendo la admiración incondicional de las generaciones.

Pues bien, ese pueblo en que el sentimiento estético se exitó en tan alto grado, ese pueblo en que la labor imaginativa superó cuanto des-

pues se ha visto, ese pueblo en que el arte alcanzó tan grande perfeccionamiento que parece haber absorvido todas las energías y monopolizado todas las aptitudes, no quedó rezagado en el campo de las especulaciones científicas. Y al lado de los nombres de Orfeo y Homero, de Fídias y de Praxíteles, de Sófocles y de Demóstenes, artista de la palabra, surgen y se conjugan con ellos en la historia griega los nombres de Tales, de Sócrates y de Aristóteles, de Tucídides y de Hipócrates, nombres que la ciencia moderna ha recogido con respeto por que representan un largo período de muy alta cultura científica. ¿No leemos hoy á Euclides al mismo tiempo que á Descartes y á Lagrange? ¿Y qué mayor homenage podemos tributar á su memoria?

Hoy mismo, en el período histórico actual porque la evolución de la humanidad va atravesando, encontramos un hecho semejante: el de la correlatividad de perfeccionamiento entre la cultura científica y el sentimiento estético. Analizamos con asombro los trabajos que presiden á la *adivinación* de un astro que inmortaliza el nombre de Leverrier; penetramos con Darwin en el maravilloso proceso de las formas de organización de los seres vivos, con Edisón perpetuamos la palabra gravándola en fierro y haciendo hablar al inerte metal, con Mill y con Spencer y con Bain aprendemos el mecanismo de la vida psíquica, y al mismo tiempo subimos con Victor Hugo hasta las mas altas cimas de su genial inspiración poética, alumbramos el espacio con la colosal estatua de la Libertad de Bertaldi, y lloramos con Verdi y soñamos con Wagner y palpitamos extremecidos con Mascagni. ¡Tan cierto es que el espíritu humano no evoluciona mutilado y desintegrado, que necesita para perfeccionarse el cultivo simultáneo de todas las facultades que lo integran, y que mutilado, dejando en abandono, en inacción, una de sus facultades, es hacer difícil, enfermizo é ineficaz, por consiguiente, el desarrollo de todas las otras!

Los educacionistas racionales y sensatos, rompiendo con las tradiciones escolares añejas, rompiendo lanzas con la sofistería escolástica, enamorada lírica del alma y despreciadora del cuerpo, demostraron la estrecha relación de lo físico y lo moral, hicieron ver la imposibilidad de perfeccionar el intelecto sin cuidar el desarrollo normal y sano de lo físico, y lograron hacer predominar sus preceptos que imponen la educación del cuerpo al par que la ilustración del espíritu. Batiendo luego en brecha las rutinas escolares, á las que con tanta facilidad se plegan los gustos, porque el hombre es, según la feliz expresión de un sabio, animal de costumbres, lograron luego hacer una evolución en la enseñanza introduciendo en ella el estudio de las ciencias llamadas naturales, como si todas no lo fueran por igual, y ensancharon el campo de las aulas que ahogaba el espíritu en un limitado recinto puramente literario, en el cual brillaban por su pueril ineficacia las discusiones bizantinas sobre fruslerías insustanciales.

Hoy se combate por alcanzar un nuevo progreso educacionista, cual es el de completar la educación del espíritu por el cultivo del sentimiento estético, del gusto artístico. Adquirida la convicción de que la educación debe corresponder á la necesidad que la impone, nada más natural que procurar el desarrollo integral orgánico del intelecto, dando á las facultades del sentir un campo de ejercicio al lado del que ya tienen las facultades del conocer.

A satisfacer esta necesidad viene la Academia de bellas artes que el Instituto Campechano ofrece al público todo y particularmente á sus alumnos. Esta institución, imaginada por el director del establecimiento, conocedor profundo de su misión elevada y deseoso de realizarla cumplidamente; esta institución, á la que un Gobierno ilustrado y discreto, como el que hoy felizmente tenemos, dispensará á no dudar toda su protección, corresponderá en no muy lejano tiempo al objeto con que ha sido concebida. ¿No saldrán de la Academia oradores como Gladstone, ni poetas como Schiller? ¿No harémos Van Dicks ni Rafaeles, ni tendrémos Webers ni Mozarts? Ya lo doy por sentado; pero tendrémos hombres educados con todas sus facultades psíquicas desarrolladas en equilibrio normal, habrémos conseguido integrar nuestro sistema de educación intelectual hasta hoy mutilado; y el cultivo del sentimiento artístico, que tanto dulcifica las costumbres y que tanto predispone y aun desarrolla los sentimientos altruistas, será un factor más que concurrirá á la felicidad de las generaciones que nos sucedan, y por lo mismo á la felicidad de la patria.

Pitágoras hizo escribir sobre la puerta de su escuela esta sentencia: "Nadie entrará aquí que no sea Geómetra." Nosotros nos sentirémos satisfechos el día en que podamos gravar en la puerta de este Instituto la leyenda siguiente: "Nadie saldrá de aquí que no sepa pensar y sentir."